

Introducción

Esta edición especial de *International Higher Education* se centra en los distintos desafíos relacionados con la crisis del COVID-19, cómo está afectando a la educación superior en todo el mundo a nivel nacional, institucional e individual, y cuáles pueden ser algunas de las consecuencias futuras. Sin lugar a duda, esta pandemia mundial inesperada tendrá un impacto muy significativo en la educación superior global. Esta edición ofrece perspectivas desde la primera línea de la crisis en tiempo real y en todos los continentes. Agradecemos a todos nuestros autores por otorgarnos información y perspectivas en tiempo récord.

El pronóstico postpandémico para la educación superior es más desolador para los más pobres

Philip G. Altbach y Hans de Wit

En medio de la crisis, con la magnitud y los resultados poco claros, es demasiado pronto para predecir las consecuencias de la pandemia del coronavirus para la educación superior o para la sociedad en general. Hemos argumentado (COVID-19: la revolución de la internacionalización que no pareciera, *University World News*, 14 de marzo de 2020, también en esta edición de IHE) que es probable que continúe la configuración básica de la internacionalización. Y creemos que, en general, la educación superior mundial se mantendrá estable. Sin embargo, son inevitables las consecuencias y las alteraciones notorias a corto, mediano y quizás a largo plazo, y se vuelvan cada vez más graves a medida que sigue la crisis. Nuestro objetivo es describir las probables consecuencias.

Es una locura generalizar demasiado sobre el panorama de la educación postsecundaria en todo el mundo, con más de 20.000 universidades y 200 millones de estudiantes. La educación superior está segmentada y diferenciada en todas partes, con instituciones públicas y privadas que tienen recursos muy distintos y satisfacen diferentes necesidades. Pasa en los países y las fronteras. Por ende, generalizar sobre los países o el mundo en su conjunto no es muy útil.

Además, todo dependerá de las realidades políticas y económicas que surgirán de la crisis. Sin lugar a duda, las economías mundiales y nacionales tendrán un gran impacto. Es probable que sufran más los países con bajos ingresos per cápita y tarden más en recuperarse. La recuperación económica llevará tiempo, y muchos señalan que las consecuencias serán más graves que la Gran Recesión, y al parecer la educación superior no será de suma prioridad en los planes nacionales de recuperación. No se sabe si las tendencias actuales hacia el nacionalismo y el populismo en muchos países se verán fortalecidas por la crisis, pero hay indicios de que continuarán las que son negativas.

El futuro de la globalización puede ser cuestionado, aunque las realidades fundamentales del siglo XXI permitirán que sobreviva. Los aspectos importantes de la educación superior contemporánea dependen de la globalización: no solo la movilidad

Abstracto

El COVID-19 está provocando una gran crisis en la educación superior a nivel mundial. Entre las consecuencias, encontramos problemas en la internacionalización de la educación superior (elemento global clave en las últimas décadas), desafíos financieros y otros. Se verán muy afectados los estudiantes y las instituciones académicas de países con bajos ingresos y de partes pobres en otras naciones.

Un elemento en común con prácticamente todos estos movimientos es el descontento por la desigualdad social

estudiantil y las iniciativas de internacionalización, sino que también la investigación colaborativa y, cada vez más, las redes mundiales de conocimiento y otros aspectos.

En consecuencia, los elementos fundamentales del macroambiente global y de la educación superior están siendo amenazados por la crisis del COVID-19, y esto podría tener un impacto negativo en la internacionalización, por lo que la cooperación internacional es más necesaria que nunca.

El más fuerte sobrevive

Las universidades de investigación y las instituciones de calidad que son reconocidas a nivel mundial y nacional y tienen flujos de ingresos estables (como los Institutos Indios de Tecnología, las universidades estadounidenses privadas de humanidades de élite e instituciones similares en todo el mundo) se recuperarán más rápidamente y saldrán casi indemnes de la crisis. Su rol en la cima de la educación superior se mantendrá y quizás incluso se fortalecerá. En general, estas instituciones están en mejores condiciones para proteger a su personal y estudiantes durante una crisis y podrán atraer nuevos estudiantes y superar las interrupciones de admisión y otras inestabilidades.

En el otro extremo del espectro, las instituciones que están en mayor riesgo son las instituciones privadas mal financiadas que dependen completamente de los aranceles: la mitad de las instituciones postsecundarias del mundo son privadas. Esta realidad afecta sobre todo a los países de bajos ingresos, donde un sector privado de baja calidad domina cada vez más la educación superior. Gran parte de la masificación global, así como la movilidad estudiantil internacional, ha sido impulsada por el surgimiento de una clase media: es probable que estos grupos se vean más afectados por las modificaciones de la educación superior posteriores al coronavirus, según lo mencionado por Simon Marginson en *Times Higher Education* y en *University World News* el 26 de marzo. En el caso de Estados Unidos, se estima que quizás cierren un 20 por ciento de las instituciones postsecundarias.

La investigación

A raíz de la crisis del COVID-19, donde la importancia de la investigación para gestionar y resolver la crisis, crear vacunas y apoyar a la sociedad con proyectos cruciales se ha hecho evidente para los legisladores y el público, es posible que las principales instituciones de investigación, en particular aquellas especializadas en ciencias biológicas, tengan una mayor atención y financiación.

Una profunda crisis financiera

Las universidades, públicas y privadas, enfrentan problemas financieros inmediatos durante la crisis del COVID-19 ya que sus campus están cerrados. No está claro cómo se manejarán las admisiones para el próximo año o en dos. Muchas universidades ya han dejado de contratar personal. Para las prestigiosas universidades privadas, principalmente en Estados Unidos, las donaciones han perdido valor con el colapso del mercado de valores. La mayoría de éstas se recuperarán, pero a mediano plazo se verán afectadas. Debido a los gastos masivos destinados a estabilizar las economías durante la crisis, es probable que se reduzcan las futuras asignaciones públicas a la educación superior.

El aumento de la desigualdad

La educación superior, a nivel mundial y en los países, se caracteriza por las desigualdades de todo tipo. Es probable que la crisis del COVID-19 las exacerbe, como fue mencionado anteriormente: las instituciones privadas que atienden a las masas sufrirán la peor parte de la depresión, mientras que, al mismo tiempo, puede haber un aumento en la demanda de los institutos de formación superior en Estados Unidos y de las instituciones profesionales menos caras en otros lugares. En tiempos de desempleo, la educación es una opción, pero debe ser asequible.

La educación a distancia versus la presencial

Las universidades de todo el mundo se han tenido que cambiar cien por ciento a la enseñanza en línea. Hay informes que señalan que se ha logrado con éxito, pero que también hay algunos que dicen lo contrario. El acceso a la tecnología y la velocidad de la conexión apropiadas, o incluso el acceso al Internet, es un desafío importante, que refleja, nuevamente, las profundas desigualdades entre los estudiantes. Al aprender las lecciones, se mejoran las habilidades del personal docente (sobre todo al aprender mediante la práctica), al igual que las plataformas de aprendizaje y los planes de estu-

dio en línea. Dudamos de que exista una "revolución tecnológica" profunda y duradera en la educación superior. Sin embargo, la crisis del COVID-19 aumentará en gran medida la educación a distancia. Y a partir de ahora, el personal docente puede ser menos reacio a las oportunidades que ofrecen los modelos híbridos de enseñanza.

Sin embargo, por muchas razones (la comunidad, el prestigio, las redes de enseñanza y las ventajas de aprendizaje, entre otras), los estudiantes y los académicos continuarán prefiriendo la educación superior presencial. La experiencia universitaria tradicional puede ser un privilegio para los estudiantes más ricos que están matriculados en las mejores universidades.

La movilidad estudiantil internacional

Como señalamos en nuestro comentario sobre las consecuencias a corto plazo de la crisis, su impacto en la movilidad estudiantil internacional es incierto. Las instituciones y los países que han dependido de los ingresos gracias a los estudiantes extranjeros tratarán de volver al mercado lo antes posible. Como menciona Simon Marginson, tal mercado se convertirá en un mercado de compradores con instituciones que "buscarán a los escasos estudiantes extranjeros en los próximos años". Pero dicho mercado será mucho más vulnerable, más competitivo y menos masivo, y la oferta puede cambiar hasta cierto grado en países de ingresos altos y en los de ingresos medios que pueden ofrecer costos mucho menores. Simon Marginson reconoce que tomará al menos cinco años recuperarse.

Quizás, pero no volveremos al statu quo anterior. La industria que se ha desarrollado en las últimas décadas (agentes, programas únicos y compañías de reclutamiento) disminuirá drásticamente y tendrá que adaptarse a los nuevos modelos para sobrevivir. Temas como la seguridad y el bienestar de los estudiantes se convertirán en factores más importantes en las decisiones de los estudiantes y sus padres.

Los programas de estudios en el extranjero en los que los estudiantes participan durante un año, un semestre o incluso en períodos más cortos, pueden tener problemas aún mayores ya que los estudiantes evaluarán los posibles riesgos y desafíos que tendrán que lidiar para su éxito académico. En Europa, el programa emblemático Erasmus+ podría enfrentar graves recortes en lugar de aumentar su financiamiento. En Estados Unidos, uno de los mayores proveedores de estudios en el extranjero, el Consejo de Intercambio Educativo Internacional, ha anunciado que eliminará 600 puestos de trabajo.

Sin una revolución académica

Si bien es imposible hacer predicciones claras en medio de la crisis de salud mundial más grave del siglo, las consecuencias para la educación superior serán enormes y en su mayoría negativas, lo que amplificará las brechas y las desigualdades entre los estudiantes, las instituciones y los países. Habrá variaciones significativas a nivel mundial, con la probabilidad de que las universidades en la parte más pobre del mundo se vean más afectadas. ▲

Habrá variaciones significativas a nivel mundial, con la probabilidad de que las universidades en la parte más pobre del mundo se vean más afectadas

Philip G. Altbach, profesor investigador y director fundador, y Hans de Wit, profesor y director, trabajan en el Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College, EE. UU. Correos electrónicos: altbach@bc.edu y dewitj@bc.edu.

Este artículo ha sido publicado previamente por University World News, socio de IHE.